

# IGLESIA METODISTA EN EL URUGUAY

## No dejarnos hundir por la oscuridad del autoritarismo y de la prepotencia

La sublevación de la policía de Ecuador, acompañada por algunos integrantes de las Fuerzas Armadas del país y, muy probablemente, por algunos otros operadores desde las sombras, sin duda no es un hecho menor para la institucionalidad democrática de todos los países de la región.

Para nosotros, en Uruguay, tampoco debe pasar desapercibida la reciente declaración sobre el Presupuesto de Defensa efectuada por el presidente del Círculo Militar de nuestro país, el general retirado Manuel Fernández, acusando al gobierno, y por extensión al sistema político, de pretender “pulverizar a las Fuerzas Armadas”, con el claro propósito de reeditar dolorosos enfrentamientos.

Ambos hechos, aunque en escalas diferentes, pero motivados por intereses y privilegios similares, son una muestra clara de que la ignominia del autoritarismo y de la prepotencia no es algo completamente superado, ni ha dejado de ser una amenaza de la cual la sociedad puede desentenderse. Es necesario no perder de vista que el autoritarismo y la prepotencia han cobrado innumerables víctimas a lo largo y ancho de nuestro continente en décadas pasadas, y también en tiempos recientes, como ha sido el caso de Honduras tras el golpe de estado.

Sucesos como los recientemente mencionados deben reavivar el llamado a velar por la democracia y por su profundización, no sólo en sus estructuras y garantías formales, sino también, y de manera muy especial, en la esfera de las relaciones sociales y cotidianas.

Sin afán de ser exhaustivos, consideramos que velar por la democracia y por su profundización implica:

- Afirmar los lazos de solidaridad entre los pueblos de Latinoamérica. En tal sentido, oramos por todo el pueblo ecuatoriano, y en especial por las iglesias, para que el Dios de Jesucristo las anime en el testimonio evangélico de justicia, paz y fraternidad.
- Fomentar una convivencia social donde todos y todas sientan que tienen un lugar y que sus derechos son respetados, y donde nadie crea que tiene la prerrogativa de tutelar a la sociedad y de someter a los demás en razón de sus privilegios o de sus posturas ideológicas.
- Asumir el compromiso de repensarnos como país, incluso en aquellas áreas más difíciles y complejas, tal como lo plantea el documento dirigido a la opinión pública el 27 de setiembre pasado por Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos en Uruguay, y hacerlo con la libertad que la democracia entreaña y, en nuestro caso particular, con esa libertad constitutiva de la tradición metodista.
- Tomar conciencia de que no puede haber ningún privilegio corporativo, no importa del orden que sea, que esté por encima del bienestar general y de los derechos de todos. Por eso, siguiendo el principio evangélico de que “los últimos deben ser los primeros” (Mateo 20:16), pensamos que, en países como los nuestros, aún tan castigados por el flagelo de la pobreza, los únicos privilegiados deben ser los pobres y los que ocupan el último lugar en la escala social y económica.

Finalmente, desde nuestra fe cristiana, creemos que para que la oscuridad del autoritarismo y de la prepotencia no vuelva a adueñarse de nosotros, en el plano continental, ni nacional ni cotidiano, debemos sumarnos al sueño del salmista:

La gloria de Dios vivirá en nuestra tierra.  
El amor y la verdad se darán cita, la paz y la justicia se besarán,  
la verdad brotará desde la tierra y la justicia asomará desde el cielo.  
(Salmo 85: 9-11)

En ese sueño seguimos poniendo toda nuestra esperanza y todo nuestro empeño.

Por la Junta Nacional de Vida y Misión de la Iglesia Metodista de Uruguay,  
Pastor Raúl Sosa  
Presidente

